LITURGIA 8 SEPTIEMBRE 2019 (I)*CatalunyaCristiana 33

Los salmos sin prejuicios

MERCÈ SOLÉ Miembro de la ACO y del Centro de Pastoral Litúrgica de Barcelona (msoletey@gmail.com)



Este verano he participado en unos ejercicios que organizaba la ACO (Acción Católica Obrera) sobre los salmos, con una ponente de excepción, como es Olga Nicolau, monja del monasterio de San Benito de Montserrat y doctora en Biblia.

Los de la ACO, que es mi movimiento, somos un grupo de trabajadores cristianos que ponemos el acento sobre todo en la acción. Estamos acostumbrados a hacer revisión de vida y estudio del evangelio. Quizás por nuestro acento evangelizador (vivir el Evangelio entre los trabajadores y los más pobres), más bien nos sentimos en la frontera, con todo lo que eso significa; una actitud crítica con el mundo (incluso la Iglesia), y la libertad que acaba aportando vivir la fe entre gente no creyente y encontrar valores donde reconocemos el Evangelio. Pienso sinceramente que lo haremos mejor o peor, pero que vivimos con autenticidad.

Olga Nicolau nos ofreció una visión de los salmos como una pieza unitaria, pensada no como una recopilación de oraciones diversas, que a veces es una visión triturada que tenemos, sino como una obra poética perfectamente estructurada donde cada palabra en el lugar que ocupa tiene un significado profundo que se conecta con los otros libros del Libro y que se proyecta también en el Nuevo Testamento. Y pide también tres actitudes que a nosotros, «occidentales del progreso», suelen

costarnos: no contemplar el texto como una enseñanza moral, sino como un reflejo de la complejidad de la vida; deshacernos del prejuicio de que nosotros, simplemente por el hecho de haber nacido después, tenemos más respuestas y sabemos más que los antiguos; y exigir una significación única y definitiva para cada texto. Cuando un texto se puede leer en un sentido y quizás también en el contrario, no se trata de quedarse con uno, sino de sumar los dos, nos decía Olga. Esta mirada no siempre «casa» con la liturgia, que distribuye los textos de la Biblia en función del año litúrgico, sino que lo

Olga nos cautivó a todos con los salmos y nos estimuló las ganas de conocer mejor la Biblia. Cuando hicimos la valoración de estos días, la mayoría del grupo constataba que los salmos siempre les habían parecido un rollo y por lo tanto tampoco miraban con simpatía la Liturgia de las Horas. Esto pone encima de la mesa que, como tantos y tantos cristianos, conocemos muy poco el Antiguo Testamento porque solemos centrarnos en el Nuevo y aún solo en los evangelios. Y no solo lo conocemos poco, sino que nos lo miramos con prejuicios. Este desconocimiento de nuestra propia tradición viene acompañado de otro desconocimiento, a mi parecer: el de la liturgia. Nos hace falta, pues, mucha formación. En ACO vamos allá: si queréis añadiros, seréis bienvenidos.